



“5 minutos con Dios”

La Vida de Madre Esperanza (1)

El despertar de una vida

El perfume embriagador de la flor de azahar, en la huerta murciana, tal vez llenó el aire a destiempo aquel **30 de septiembre de 1893 en que vio la luz la pequeña Josefa Alhama Valera.**

La primera de nueve hermanos, de familia muy pobre, nace en una barraca del Siscar, en el ayuntamiento de Santomera, Murcia (España). **Fue bautizada en la iglesia parroquial dedicada a la Virgen del Rosario.** Su padre, José Antonio, era jornalero del campo, con muy poco trabajo, en una tierra, unas veces agotada por el sol del Levante español y con escaso regadío en la época, y otras arrasada por catastróficas inundaciones que casi siempre cobraban alguna víctima humana.

Josefa crece **vivaracha e inteligente, juguetona y traviesa como todos los niños.** Una niña despierta, activa y dotada de una innata y extraordinaria piedad. Sus travesuras, las típicas, aunque alguna impregnada del suave aroma de la santidad, ya desde entonces. Entre los siete y los ocho años de edad la llevan a casa del párroco de Santomera y allí es educada por las dos hermanas del mismo, Inés y María.

Con nueve años, movida por el gran deseo de hacer la primera comunión que en la época se demoraba hasta los doce años, una mañana que celebraba la Misa un sacerdote de fuera, **aprovecha la ocasión para “robar” a Jesús y empieza, con El, una relación de intimidad que durará toda la vida.**

La búsqueda vocacional

En plena juventud va madurando en ella el deseo de **dedicar toda su vida a su amigo Jesús y a la gente pobre y necesitada que ella bien conocía.** Ansiosa de descubrir la voluntad de Dios sobre su vida, se acerca a los lugares del sufrimiento humano, pero el discernimiento no es fácil. Le hubiera gustado atender a los enfermos, pero en un Hospital, al sorprenderse del poco interés de la religiosa que la acompañaba ante un moribundo, esta le expresó: *“Tranquila, que pronto se te endurecerá el corazón a ti también”*, a lo que la buena Josefa replicó: *“Antes de que se me endurezca el corazón prefiero marcharme”*, y se fue.

A la edad de veintiún años se decide a dar el paso, estaba **realizando el sueño de su vida: consagrarse a Dios en la vida religiosa**. Salió el día 15 de octubre, fiesta de Santa Teresa de Ávila. “...salí de la casa paterna con la gran ilusión de ser santa, de parecerme un poco a Santa Teresa... que no le asustaba nada ... Yo quería ser como ella y así salí de casa ese día, dejando a mi madre en el lecho del dolor sin esperanza de verla más.” (Exhor.15.10.65)

Entra en Villena (Alicante) en el último y pobre convento de las Hijas del Calvario, ya en vías de extinción. Es aquí donde **recibe, al hacer su profesión religiosa, el nombre de Esperanza**. Las Hijas del Calvario se fusionan, al poco tiempo, con el Instituto de las Misioneras Claretianas dedicado a la enseñanza. También Esperanza entra a formar parte de este Instituto, donde hace su profesión perpetua.

Aprendiendo a amar

Estos primeros años de su vida religiosa están marcados por una serie de **pruebas y sufrimientos físicos y morales** por medio de los cuales el Buen Jesús, como ella le llamaba, va labrando su madera para prepararla a la misión que la espera. **Aprende la ciencia del amor haciéndose disponible como una escoba, fijando la mirada en la Cruz de Jesús y saliendo al encuentro de los pobres.**

Con asombro de unos y recelo de otros, iban viendo las personas que con ella convivían que Dios le concedía **numerosas gracias extraordinarias**. Sufrimientos físicos atroces se mezclaban con consolantes experiencias místicas. Ahora, a distancia de tiempo, vemos con claridad que **Dios había puesto su mirada en esta su humilde esclava y se la reservaba para llevar a cabo un plan especial en beneficio de la humanidad**. Iba a ser la depositaria de un carisma extraordinario: sería la encargada de difundir por el mundo la devoción del Amor Misericordioso.



Fueron sus directores espirituales, quienes, desde la privilegiada perspectiva de su alma abierta como un libro, pudieron vislumbrar su misión y la prepararon a conciencia. También como en la vida de la mayoría de los santos, se alternan en la madre Esperanza gravísimas enfermedades e inexplicables curaciones.

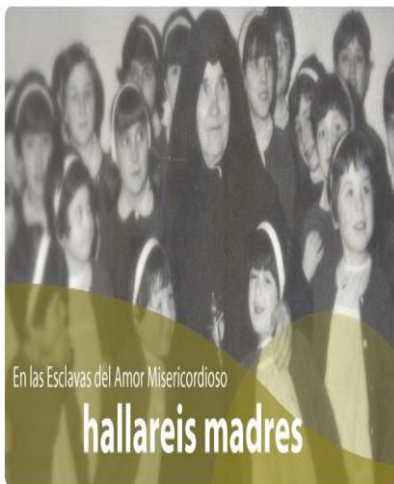
En la Navidad de 1927 acontece un episodio decisivo para entender lo que Dios quiere de ella. Forma parte de la comunidad ubicada en la Calle Toledo de Madrid. La casa no pertenece a la Congregación de las Claretianas sino a una Asociación de Señoras Católicas. Madre Esperanza prepara, con la ayuda de la Providencia, una comida para unos 400 pobres que, hambrientos, llenan la casa.

En aquel momento llega una señora de la Asociación: “...me dice: ¿Quién le ha autorizado a usted para que meta aquí a esta gente a ensuciarlo todo? ... No Señora, no han venido a ensuciarle nada sino a comer pues es Navidad... Se guardará usted de volver a traer aquí a los pobres; eso lo podrá hacer cuando la casa sea suya. Yo muy apenada acudí al Señor y Él me dijo: **Esperanza, donde no pueden entrar los pobres no entres tú; ¡Fuera de esa casa!... Señor ¿a dónde voy?**” (Exhort. 15.08.66)

Dios la llamaba, como a Santa Teresa, no a una vida tranquila y regalada o a una congregación cómoda y rutinaria, sino a una contemplación sublime y a una caridad solícita.

Las Esclavas y los Pobres

La noche de Navidad de 1930, en un minúsculo piso de la calle de Velázquez, en Madrid, con el apoyo económico de la condesa de Fuensalida, y la asistencia espiritual del sacerdote navarro Esteban Ecay, Madre Esperanza de Jesús puede emitir sus votos con unas pocas Hermanas que la han seguido en la naciente Congregación de Esclavas del Amor Misericordioso. **Pobres como Jesús en Belén**, comen sopa de berzas, duermen en el suelo, apoyando la cabeza en el único colchón que tienen... y desbordan alegría y entusiasmo.



Los niños serán los primeros beneficiarios y también los pobres, los ancianos y los sacerdotes. Y sin embargo, la incomprensión, la oposición y la persecución seguirán acechando. Seguirá el rosario de pruebas que marcan la especial presencia de Dios en las almas realmente grandes. El Obispo de Madrid, niega su bendición y aprobación y ordena y manda que nadie la ayude y colabore con ella. No teniendo permiso para tener el Santísimo en la capilla, durante 30 años, niñas y religiosas desfilaban cada mañana hasta la parroquia más próxima. Con **gran espíritu creativo y una incansable actividad**, ayudada por la Providencia y por las mediaciones humanas,

entre las que cabe destacar a su gran benefactora y amiga del alma M^a Pilar de Arratia, abre en poco tiempo en España 12 casas para niños pobres y necesitados, para ancianos y para enfermos que son atendidos incluso a domicilio. Se trata de las comunidades de Madrid, Alfaró, Bilbao, Larrondo, Colloto, Hecho, Ochandiano, Menagarai, Santurce, Sestao, San Sebastián y Villava.

Madre Esperanza dice que en la puerta de todas estas casas se debería poder leer: *“Llamad los pobres que se os socorrerá, llamad los afligidos que se os consolará, llamad los enfermos que se os asistirá, llamad los huérfanos y en las Esclavas del Amor Misericordioso hallaréis madres”* (Circular 06.07.41)